

Francisco Brines

## **Alocución pagana**

¿Es que, acaso, estimáis que por creer  
en la inmortalidad,  
os tendrá que ser dada?  
Es obra de la fe, del egoísmo  
o la desolación.  
Y si existe, no importa no haber creído en ella:  
respuestas ignorantes son todas las humanas  
si a la muerte interroga.

Seguid con vuestros ritos fastuosos, ofrendas a los dioses,  
o grandes monumentos funerarios,  
las cálidas plegarias, vuestra esperanza ciega.  
O aceptad el vacío que vendrá,  
en donde ni siquiera soplará un viento estéril.  
Lo que habrá de venir será de todos,  
pues no hay merecimiento en el nacer  
y nada justifica nuestra muerte.

*"Aún no" 1971*

## **Epitafio romano**

«No fui nada, y ahora nada soy.  
Pero tú, que aún existes, bebe, goza  
de la vida..., y luego ven.»

Eres un buen amigo.

Ya sé que hablas en serio, porque la amable piedra  
la dictaste con vida: no es tuyo el privilegio,  
ni de nadie,  
poder decir si es bueno o malo  
llegar ahí.

Quien lea, debe saber que el tuyo  
también es mi epitafio. Valgan tópicas frases  
por tópicas cenizas.

## **El Ángel del poema**

*A César Simón*

Dentro de la mortaja de esta casa  
en esta noche yerma con tanta soledad,  
mirando sin nostalgia lo que en mi vida es ido,

lo que no pudo ser,  
esta ruina extensa del pasado,  
también sin esperanza  
en lo que ha de venir aún a flagelarme,  
sólo es posible un bien: la aparición del ángel,  
sus ojos vivos, no sé de qué color, pero de fuego,  
la paralización ante el rostro hermosísimo.  
Después oír, saliendo del silencio y en tanta soledad,  
su voz sin traducción, que es sólo un fiel entendimiento sin palabras.  
Y el ángel hace, cerrándose en mis párpados y cobijado en ellos, su  
aparición postrera:  
con su espada de fuego expulsa el mundo hostil, que gira afuera,  
a oscuras.  
Y no hay Dios para él, ni para mí.

*"La última costa" 1995*

### **La cerradura del amor**

Soluciona la noche con monedas:  
pagas así la cama.  
Mas aquello por lo que tanto dieras  
(o quizás dieras poco):  
la promesa del cielo (que es lo eterno)  
o esta vida final (el desengaño),  
por el amor lo dieras casi todo.  
Mas si lo ves venir aguarda altivo  
porque el don que te llega lo mereces.  
No le opongas dureza, mas que llame  
a la puerta cerrada. No te fíes  
de la belleza de un semblante joven,  
y escruta su mirada con la tuya;  
ayude la experiencia de los años  
para tocar el alma. Si algo sabes  
debe servirte mucho en esas horas.  
Puede que, a quien esperas, le despidas,  
y te quedes más solo.  
Mas el amor no pagues con monedas,  
no mendigues aquello que mereces.

### **La piedad del tiempo**

¿En qué oscuro rincón del tiempo que ya ha muerto  
viven aún,

ardiendo, aquellos muslos?

Le dan luz todavía  
a estos ojos tan viejos y engañados,  
que ahora vuelven a ser el milagro que fueron:  
deseo de una carne, y la alegría  
de lo que no se niega.

La vida es el naufragio de una obstinada imagen  
Que ya nunca sabremos si existió,  
Pues sólo pertenece a un lugar extinguido.

*"La última costa" 1995*

### **La última costa**

Había una barcaza, con personajes torvos,  
en la orilla dispuesta. La noche de la tierra,  
sepultada.  
Y más allá aquel barco, de luces mortecinas,  
en donde se apiñaba, con fervor, aunque triste,  
un gentío enlutado.  
Enfrente, aquella bruma  
cerrada bajo un cielo sin firmamento ya.  
Y una barca esperando, y otras varadas.

Llegábamos exhaustos, con la carne tirante, algo seca.  
Un aire inmóvil, con flecos de humedad,  
flotaba en el lugar.  
Todo estaba dispuesto.  
La niebla, aún más cerrada,  
exigía partir. Yo tenía los ojos velados por las lágrimas.  
Dispusimos los remos desgastados  
y como esclavos, mudos,  
empujamos aquellas aguas negras.

Mi madre me miraba, muy fija, desde el barco  
en el viaje aquel de todos a la niebla.

*"La última costa" 1995*

### **Las últimas preguntas**

En el acabamiento de la tarde,  
cuando hacía el camino,  
he llegado de pronto ¿a dónde?

La noche que ha caído,  
tan repentina y negra, me impide ver,  
y sólo sé que nadie me acompaña.  
¿Qué ha sido este viaje?

Muy largo debió ser, por la fatiga,  
o acaso fue muy breve, si existió:  
De entre mis posesiones  
sólo guardo un pañuelo que oscurece en mis manos:  
¿Para secar las lagrimas que no puedo verter?  
¿O para despedirme, desde la prescripción,  
de las sombras que dejo?

Sin tiempo, me pregunto: ¿qué soy? ¿quién soy?  
¿Y para qué partí?  
¿Y qué sentido tiene haber llegado?  
Y qué poco me importa lo que,  
del lado del desuso, pueda pasar ahora,  
si nada entiendo.  
Dejo de ser mortal. Mas no soy inmortal.  
Como si nada hubiera sido.

## **El porqué de las palabras**

No tuve amor a las palabras;  
si las usé con desnudez, si sufrí en esa busca,  
fue por necesidad de no perder la vida,  
y envejecer con algo de memoria  
y alguna claridad.

Así uní las palabras para quemar la noche,  
hacer un falso día hermoso,  
y pude conocer que era la soledad el centro de este mundo.  
Y sólo atesoré miseria,  
suspendido el placer para experimentar una desdicha nueva,  
besé en todos los labios posada la ceniza,  
y fui capaz de amar la cobardía porque era fiel y era digna  
del hombre.

Hay en mi tosca taza un divino licor  
que apuro y que renuevo;

